

EN RECUERDO DEL DOCTOR JOSEP MARIA CAPARRÓS-LERA

MAGÍ CRUSELLS
Universitat de Barcelona

Josep Maria Caparrós-Lera falleció el 18 de marzo del 2018 a la edad de 74 años. Era catedrático emérito de Historia Contemporánea y Cine del Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona (UB). No por esperada (hacia dos años que padecía un cáncer) su pérdida deja de ser una noticia que produce consternación entre todas las personas que lo conocíamos y apreciábamos su generosidad y su trabajo. Su carácter era sereno y calmado, y eso me hace recordar el título de una película de su querido John Ford: *El hombre tranquilo*.

Era una persona bondadosa y dispuesta a ayudar a los demás cuando hiciera falta. Siempre lucía una sonrisa, sin duda a causa de su humanidad, y su talante dialogante provocaba que tuviera amigos y conocidos de todos los credos y sensibilidades políticas.

Nació en Barcelona el 28 de diciembre de 1943, el mismo día en que vio la luz pública el cinematógrafo de Lumière en París, pero 48 años después. Parece como si esa fecha marcara su vida. Se crio en un medio social y familiar sencillo. Su padre había trabajado como encuadernador, y su madre, de oficiala de marroquinería. De ella, Paquita, aprendió a valorar el cine, porque desde pequeño ella le transmitió su afición al séptimo arte. Recordemos que en la Es-

paña de la posguerra, muchas personas se refugiaban en las salas cinematográficas y *soñaban despiertas* con las películas. Su padre, Sebastián, le enseñó a leer y escribir. Su progenitor redactó, tras jubilarse, unas memorias de guerra, *Siempre mueren los mejores*, un testimonio crítico de la contienda española que nunca vio la luz pública.

Tras sus estudios elementales, Josep Maria entró a trabajar como aprendiz en una oficina y, después, en un banco. Alternó su ocupación laboral con la formación en tres años en Peritaje Mercantil, que más tarde le fue convalidado por el bachillerato elemental. Siempre sin abandonar su afición cinematográfica, que fue en aumento. Debido a su altura y delgadez, algunos de sus amigos le llamaban el Gary. Cuando murió Gary Cooper, en 1961, guardaron luto durante una semana y no fueron al cine. Dos años más tarde empezó a frecuentar los cinefóruns, tan populares en aquella etapa negra de la historia de España por la falta de expresión, y llegó a dirigir algún coloquio.

Después de cumplir con el servicio militar y acabar el bachillerato superior, por libre, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat de Barcelona. Ejerció la crítica desde 1965 en revistas como *Pantallas y Escenarios* o *Cinestudio*. Entre 1967 y 1978 fue el crítico titular del semanario *Mundo*, tarea que le proporcionó un nombre en España, pues empezó a viajar a festivales y a entrevistar a cineastas extranjeros importantes, como Fritz Lang, King Vidor, François Truffaut y Robert Altman.

Cuando obtuvo el título de licenciado universitario, abandonó su trabajo en el banco para dedicarse en exclusiva al cine. A tal fin, se ofreció como profesor de cine en diversos colegios, pues siempre tuvo una preocupación: la formación del futuro espectador. Tenía presente que el crítico es un puente entre la obra cinematográfica y el público. Muchos años después se enteró del cariñoso mote que le habían puesto sus alumnos, el No-Do, ya que hablaba 10 minutos antes de cada proyección. Realmente ingenioso. Consiguió el primer premio en el Certamen Nacional de Cine Didáctico en 1977 por su obra *El cine. Padres y adolescentes*, que fue publicada al año siguiente. Su primer libro editado fue *El cine de los años setenta* (1976). Como ganarse la vida impartiendo clases de cine era difícil,

combinó esta tarea con la enseñanza de la asignatura de Historia en BUP y COU.

Entendía el cine como una realidad cultural compleja, porque a la vez es arte, espectáculo, industria y medio de comunicación. En el curso 1977-1978 entró a colaborar en el Departamento de Historia del Arte de la UB. Se doctoró en Filosofía y Letras (1980) con la tesis *Corrientes estético-ideológicas del cine argumental español realizado durante la II República (1931-1939)*, dirigida por Miguel Porter i Moix (primer catedrático de Cine en la UB) y que vio la luz como libro al año siguiente con el título *Arte y política en el cine de la República, 1931-1939*. Pasó a ser profesor ayudante en ese departamento en 1982. Su trabajo en la universidad fue calificado por el mismo muy acertadamente de *travesía en el desierto*. Su concepción del arte cinematográfico fue evolucionando, y en lugar de considerar el cine como realidad en sí misma, pasó a destacar las producciones filmicas como instrumentos de investigación histórica. De esta forma, fue ocupándose, cada vez más, de ver el cine como testimonio histórico, en la línea de las escuelas anglo-europeas y norteamericanas; y más allá de los géneros, con el estudio de las distintas épocas a través de las películas (la ficción histórica) estudió también los films de reconstitución histórica.

Siempre estuvo muy agradecido al catedrático José Florit Capella por incorporarlo al Departamento de Historia Contemporánea, en el curso académico 1989-1990, donde pudo desarrollar mejor sus proyectos como docente e investigador. Impartió la asignatura Historia Contemporánea y Cine para prácticas, y luego la dio como optativa, a partir del curso 1995-1996, para el alumnado de la Licenciatura de Historia, y de libre elección para el resto de las licenciaturas de la UB. Esta materia fue modelo para otras universidades españolas y latinoamericanas. Él mismo calculó que, desde su implantación hasta el curso 2014-2015, la impartió a más de cuatro mil alumnos. En 1997 consiguió la titularidad como profesor en dicho departamento y en abril de 2011 fue nombrado catedrático, el primero de la universidad española, en Historia Contemporánea y Cine.

Me considero su discípulo porque nos unía la pasión por el cine como fuente histórica. Es necesario subrayar esta circunstancia,

porque él hizo escuela a través del Centre d'Investigacions Film-Història, fundado por él en 1983 (actualmente es un grupo de investigación adscrito a la Sección de Historia Contemporánea y Mundo Actual), y de la revista *Film-Història*, editada primero en versión impresa, entre 1991 y el año 2000, y a partir de entonces en versión digital (www.filmhistoria.com). Contó con un comité asesor de gran categoría: entre otros, Marc Ferro, Eileen Bowser, Pierre Sorlin, Anthony Aldgate, Kenneth Short y Nicholas Pronay. Hasta el presente han pasado por la revista artículos originales de nombres tan relevantes como Paul Vanderwood, David Barnouw, Jean-Claude Seguin, Peter C. Rollins, Eduardo de la Vega, Aitor Yraola, Sam Abrams, Robert A. Rosenstone y John Mraz (estos dos últimos fueron después editores asociados de la publicación).

En 1983 se instituyeron los Premios Film-Historia, de periodicidad anual, y entre los galardonados por sus investigaciones destacan Ángel Luis Hueso, Marc Ferro, Jean Mitry, Emilio García Riera, Román Gubern, Rafael Utrera, Emilio C. García Fernández, Emeterio Diez Puertas, Santiago de Pablo, Antoni Cisteró, Esteve Riambau y Daniela Aronica, entre otros. Asimismo, creó la denominada Tribuna del Cine Español, que inauguraría el cineasta José Luis Guerín en 2001 al que le siguieron, entre otros, los directores David Trueba, José Luis Borau, Edmon Roch, Josep Maria Forn y José María Nunes, los actores Assumpta Serna y Emilio Gutiérrez Caba, el productor Julio Fernández y el historiador y cineasta Esteve Riambau.

En 1993 se inició la colección de libros Film-Historia con la obra colectiva *El cine en Cataluña. Una aproximación histórica*. Hasta la fecha se han publicado 19 volúmenes; el último de ellos, *Anatomía de un fantasma. Historia clínica del cine español* (2018), son las memorias del pionero del cine sonoro español Francisco Elías.

Entre 1987 y 1993, Josep Maria Caparrós-Lera fue vicepresidente de la International Association for Media and History (IAMHIST, Oxford) y, becado por el Gobierno de Estados Unidos y por la Comunidad Europea, impartió cursos sobre cine español en Estados Unidos y Gran Bretaña. En febrero de 1992, fue el director científico del Congreso Internacional sobre Guerra, Cine y Sociedad, organizado por la UB. En septiembre de 2014, organizó con

los profesores Magí Crusells y Francesc Sánchez Barba, otro de sus discípulos, el IV Congreso Internacional de Historia y Cine: Memoria histórica y Cine documental.

Fue comisario de tres exposiciones: «Cinema en temps de guerra, exili i repressió» (Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, 2010); «La mirada del samurái: los dibujos de Akira Kurosawa» (Alhóndiga Bilbao y Museo ABC), como director en España del Año Kurosawa 2010; y «L'experiència màgica del cinema» (Edifici Històric Universitat de Barcelona, 2013).

Fue miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, de la Acadèmia del Cinema Català y de la Federación Internacional de Prensa Cinematográfica (FIPRESCI, Múnich). En 2012 fue convocado por la revista británica *Sight & Sound* para seleccionar las diez mejores películas de todos los tiempos.

Con motivo de la realización de tres cursos sobre historia contemporánea y cine en Banyeres del Penedés (Tarragona), que tuvieron un gran éxito, el Ayuntamiento de dicha población dedicó una calle a su nombre, un hecho que las personas raras veces consiguen en vida.

En el curso 2014-2015, fue nombrado catedrático emérito y en 2017 fue designado profesor visitante de la Universidad de Belgrado (Serbia). Hasta los últimos días estuvo trabajando en el VI Congreso Internacional de Historia y Cine: Imágenes de las Revoluciones de 1968, realizado en julio de 2018 bajo la dirección de los profesores Andreu Mayayo y Magí Crusells. Llegó a escribir una ponencia que fue defendida en el mismo.

Ayudó a todo el que se le acercaba, ya fuera un simple aficionado o un especialista en una crítica, un artículo, el capítulo de una obra, un libro, una tesis doctoral (llegó a dirigir una veintena) o para llevar a cabo un proyecto cinematográfico, como podía ser una película. Daba libertad y proporcionaba conocimientos, además de confianza, aspectos que pocas personas son capaces de desarrollar. Su apoyo y su ánimo queda reflejado en una frase que decía a menudo: «¡Triunfaremos!».

Junto con sus discípulos coordinó seminarios, ciclos de películas, un postgrado universitario y cursos de verano, redactó dossieres para revistas especializadas, etc.

Son muchas las personas que, a cierta edad, nos abandonan, pero él, dadas sus profundas creencias religiosas, no quería que estuviéramos tristes en su ausencia. En este sentido, dejó escrita una original carta de despedida para los amigos, conocidos y colaboradores, en la que destaca que su objetivo en la vida fue servir a Dios y a los hombres, en especial a través de su profesión. Él mismo se definía como un proletario intelectual que amaba el cine, sin más. Se tendría que remarcar que era admirable su lucha en buscar la excelencia en el trabajo.

Su obra *100 películas sobre Historia Contemporánea* (1997; 3.^a ed. en 2017) se ha convertido en un manual de referencia, si bien ha dejado escritos cuarenta libros especializados. Poco antes de morir tuvo la satisfacción de tener en sus manos *Las películas que vio Franco (y que no todos pudieron disfrutar)*. *Cine en El Pardo, 1946-1975*. Un mes después de su fallecimiento se publicó *Anatomía de un fantasma. Historia clínica del cine español, las memorias del pionero del cine sonoro español Francisco Elías*, editadas por él a través de Edicions de la Universitat de Barcelona. Próximamente verá la luz también el libro *De La aldea maldita a Franco: Una historia psicológica del cine español*.

En resumen, una trayectoria ejemplar como expresión muy concreta de quien tiene vocación por el estudio y el sentido ético-estético del fenómeno del cine y sus relaciones con la historia, en cuanto instrumento de indagación y documentación. Un modelo de planteamiento teórico, pedagógico y comunicativo.

Como dice el personaje de Salvatore a su viejo amigo proyeccionista en *Cinema Paradiso* (1988), una de las grandes películas sobre el amor hacia el séptimo arte: «Gracias. Por todo lo que has hecho por mí». Gracias, Josep Maria, en nombre de todas las personas que te conocimos, por tu amistad y por compartir con nosotros tu sabiduría.